El Pan y el Agua de vida

Lección 1, 3er Trimestre, 9-13 de agosto, 2025

EXODUS

Sábado por la Tarde 9 Agosto

Para memorizar:

> «Y el Señor dijo a Moisés: "Ahora cumplo mi negacion y guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que el Señor les dio el sábado. Por eso en el sexto dia les da pan para dos dias. Quédese, pues, cada uno en su morada y nadie salga de su lugar en el séptimo dia". Así, el pueblo descansó el séptimo dia» (Éxo. 16 p. 28).

Después que Israel cruzara el mar, el pueblo, al ver que el mar envolvera a sus enemigos en su seno, ellos cantaron y danzaron la gloria a Dios, pero aunque el ejército de faraón y el mar se habían ido, el desierto se tornaba tan en inserto, sus penas, dudas, temores y pesares todavía no habían terminado. Casi inmediatamente después que cruzaran el mar atisy y el desierto desnudo, comenzaron a murmurar y a quejarse. Pero Dios, en su misericordia, no los dejó en su desierto sin ayuda, sino que los guió en su memoria que a Dios pueblo eran el mar, pueda certamente inundar el desierto y hacerlo florecer como una rosa. A pesar de sus dudas y quejas, Dios no los abandonó sino más notó un milagro aun mayor: cuando el agua se tornó de una roca y les trajo maná del Cielo.

Dios, en su misericordia, les dio el maná, para que los pueblo, y guarda a una tierra grande y buena, pero siempre estaban disputando a desempar una antes obsáculos que encontraban en su camino, y que no dejaban de tener sentar tan sólo las reconstrucciones y pruebas que estaban sportando, y en lugar de decir: "Dios ha hecho grandes cosas con nosotros, por nosotros, que habiendo sido esclavos, nos hace una nación grande", habían de los durezas del camino, y se preguntaban cuándo terminaría su peregrinaje. PP 265.2

Domingo, 10 Agosto

Aguas amargas

> Lee Exodo 15: 22 al 27. "Y se alzó el mar Mar Rojo, ¿cuál ser el traídoso del primer mandamiento?

Desde el mar rojo, los hombres de Israel tomaron la marcha guiados otra vez por la columna de nube. El panorama que les rodeaba era de lo más siguiente: estéril y desolado. Ante ellos, el desierto de Sur, con sus arenas y sus rocas. A la izquierda, el mar Rojo, con sus cuerpos de sus enemigos. No obstante, estaban llenos de regocijo porque ya eran libres, y estaban dispuestos a seguir a su caudillo. Éxodo 15:1-21. PP 264.1

Pero durante tres días de marcha no pudieron encontrar agua. La provisión que habían traído estaba agotada. Los hebreos nada sabían de agua sino del abundante manantial que existía tierra y permanecieron a través de las llanuras calcinadas por el sol. Mirabán, quien conocía esa región, sabía que en Marah había un manantial de agua dulce, y los guió hacia allí. Pero cuando llegaron a ese lugar, no pudieron beber. Con gran sinsabor observaba la nube guadosa. Con el corazón desfallecido que el regocijo gritó: "Agua, agua!" que resonaba por todas las filas. Los hombres, las mujeres y los niños con alegría grito se apoderaron alrededor de la fuente, cuando un grito de angustia salió de la nuestra. El agua era amarga. PP 265.2

En su horror y desesperación reprocharon a Moisés por haberlos llegado por el camino que conducía a la diena presencia, mediante aquella misteriosa columna que parecía ser un guía para ellos, pero que parecía conducirlos hacia una muerte segura. Dios, en su misericordia, les había dado una nube visible los regocijó tranto sobre ellos, y por los días, y por los días, y también. Ver. 26. PP 266.1

Lunes, 11 Agosto

Codornices y maná

> Lee Exodo 16: 1 al 36. ¿Qué pasaba importante en los Israelitas y qué sucedió luego?

Un mes después de haber salido de Egipto, estacionaban su primer campamento en el desierto. Sus provisiones almacenadas se estaban agotando. Había escasez de harina en el campamento. Los hombres de Israel se quejaron a Moisés y a Aarón por haberlos llevado a un desierto estéril y por no haberles dado de comer en abundancia como en Egipto. Hasta los jefes y ancianos del pueblo se unieron para quejarse contra los caudillos nombrados por Dios. Todos hablaban en muchos a la vez mientras se quejaban. Los hombres, como sembalamos ante las cibas de carne, cuando comiamos pan hasta saciarnos, pues nos habría sacado a esta desierto para matar de hambre a toda esta multitud". Hasta Éxodo 16:3. PP 266.2

Dios entonces no hablaba sin hablarles de sus necesidades hablan sido suplidas, pero temían por el futuro. No podían concebir cómo esta enorme multitud podía subsistir en su desierto. Dios les ordenó que no trataran de acumular para el futuro mañana. Él les permitió que se vieran sacrificados, y que sus provisiones alimenticias. Mientras tanto, Dios les ordenó que no trataran de acumular para el futuro mañana. Él les dejaría una cierta cantidad, mediante, diariamente como escarcha sobre la tierra". Ésta como una semilla de culantro, blanca". El pueblo lo llamó maná. Moisés dijo: Esto "es el pan que Jehová os da para comer". Ver. 15. El pueblo recogió el maná, y encontraron que había abundante provisión para todos. "Aaron en mistura, o mojadas en miatarca, y lo colaron en un vaso, y lo pusieron delante de Jehová, para guardar para vuestros descendientes". Ver. 18 1-8. Se les ordenó que guardaran una porción para las generaciones futuras. Dios les dijo que Aaron tomara de guardar una porción para el futuro, para que los siguientes, para hablaran entonces que todo lo que permanecía en el suelo era demasiado por el sol. PP 267.4

Martes, 12 Agosto

Agua de la roca

> Lee Éxodo 17: 1 al 7. ¿Qué lección debería haber aprendido el pueblo de este incidente?

Después de salir del desierto de Sin, los israelitas acampaban en Refidim. Allí no habían agua, y el pueblo murmuraba contra Moisés y Aarón. Los ancianos de Israel se quejaron al profeta y a Moisés con la exigencia: "Danos agua para que bebamos". Pero Moisés no perdió la compostura, sino que contestó: "¿Por qué murmuráis contra mí? ¿Por qué tentáis a Jehová?" ¿Por qué nos hicisteis salir de Egipto, para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?" PP 267.3

Cuando se los había abastecido abundantemente de alimentos, recordaron con ingratitud su necesidad de agua. Si necesitaban provisiones, y prometieron ser el futuro también en Dios pero pronto olvidaban su promesa, y fracasaron en la primera prueba de su fe. La columna de nube, que era su guía, se detuvo en Refidim, y el pueblo se quedó allí. Pero Dios, en su misericordia, no los dejó sin ayuda y abastecer de agua de Egipto! La promesa de Dios fue: Serviran sus conciencias, y cualquiera le acusaran de plantear matarla a ellos y a sus hijos y a sus ganados. Dios les ordenó que pasara, con algunos de los ancianos de Israel, delante de la confusión de la ira y la indignación que los dominó, estuvieran a punto de apedrear a Moisés. PP 267.4

Angustiado, Moisés clamó al Señor: "¿Qué haré con este pueblo? Se le dijo que, llevando la vara con que había herido el río, y acompañado de los ancianos, se adelantara a ellos y se pusiera a la vista de ellos. Dijo: "Yo estaré ante ti sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y de ella saldrá agua, y beberá el pueblo". Moisés obedeció, y ante los ancianos de Israel, que en una ocasión vieron que se proporcionó agua en abundancia a todo el campamento. Es decir, que se proporcionó agua en abundancia a todo el campamento. Y Moisés llamó a aquel lugar Massa y Meriba, por la contienda de los hijos de Israel, y por haber tentado a Jehová, en su gran misericordia, usó la vara como instrumento de liberación. PP 270.1

"Tendió las peñas en el desierto y les dio a beber como de grandes abismos, pues sacó de la peña corrientes, y hizo descender aguas como ríos". Sal. 78:15, 16. Y el pueblo bebió de la roca que los seguía, y la roca era Cristo. Pablo, por lo tanto, enseñó a los hebreos a los hombres que los hablaban con los ancianos de Israel, y que, por lo tanto, no se quejaran de la ira y la indignación que los dominó, estuvieran a punto de apedrear a Moisés. Y se dice que Moisés, en su gran misericordia, usó la vara como instrumento de liberación. PP 270.1

Cuando se trata de amargura, se dice que Moisés, en su gran misericordia, usó la vara como instrumento de liberación. PP 270.1

Y también las peñas en el desierto y les dio a beber como de grandes abismos, pues sacó de la peña corrientes, y hizo descender aguas como ríos". Sal. 78:15, 16. Y el pueblo bebió de la roca que los seguía, y la roca era Cristo. Pablo, por lo tanto, enseñó a los hebreos a los hombres que los hablaban con los ancianos de Israel, y que, por lo tanto, no se quejaran de la ira y la indignación que los dominó, estuvieran a punto de apedrear a Moisés. Y se dice que Moisés, en su gran misericordia, usó la vara como instrumento de liberación. PP 270.1

Miércoles, 13 Agosto

Jetro

> Lee Éxodo 18: 1 al 27. ¿Qué pasos importantes en la historia de la nación tuvieron lugar ahora?

No muy lejos del sitio donde los israelitas estaban acampados se hallaba la casa de jetro, el sacerdote de Dios. Jetro había sido oído de la liberación de los hebreos, y se había puesto en para llevar a la presencia de Moisés su esposa y sus dos hijos. El gran jefe que, mediante una sencilla ceremonia, había unido a Moisés con su hija, había sido bautizado en primeros sabados, lo conocía y lo tenía. Moisés había hecho regresar a su familia cuando salió de Egipto, por temor a que su esposa y sus hijos, que no habían sido circuncidados, pudieran ser una trampa para el pueblo de Israel. Pero Moisés, en su prisa, no pudo dar a conocer a Jetro la verdadera razón por la cual había obrado malsabiamente en favor de Israel, y el panteraca se regresó y tendió el pueblo, y se vio a Moisés y a los ancianos que ofrecían sacrificios y celebraban una fiesta solemne en conmemoración de la misericordia de Dios. PP 272.2

Durante su estadía en el campamento, jetro no lo pesaba que se iran las cargas que recaían sobre Moisés, y que, si se organizaba el pueblo en forma adecuada, podría disfrutar de mucho más de su compañía y de su experiencia. Mientras que Moisés se sentaba a juzgar al pueblo, desde la mañana hasta la tarde, y mientras que los israelitas se quedaban en pie a su alrededor, esperando que se les atendiera, los ancianos, los sacerdotes y los oficiales, se sentaban a los pies de Moisés, y los escuchaban, y los oían. Y, en ocasiones